

Los **C**onsejos **E**vangélicos:



camino

de **A**legría,

de **S**antidad

y de **P**rofecía

***Carta del Casero P. Miguel Tofful
en preparación a la renovación
de los votos trienales***

- OBRA DON CALABRIA -

Verona, 8 de septiembre de 2018

**"Los Consejos Evangélicos:
camino de alegría, de santidad
y de profecía"**

**Carta del Casero P. Miguel Tofful
en preparación a la renovación de los votos trienales¹**

¹ Sugiero que el contenido de esta carta sea compartido en nuestras comunidades durante los meses de octubre y noviembre (también con los Hermanos y Hermanas jóvenes), concluyendo con un retiro en los días anteriores a la renovación de los votos, ayudados por un material que será enviado ulteriormente.



"... No se pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario explotan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se pone el **vino nuevo en odres nuevos** y así los dos se conservan".
(Mt 9,17)

Muy queridos hermanos Pobres Siervos, Hermanas Pobres Siervas y Misioneras de los Pobres:

La paz, la alegría y el amor del Señor que nos llama a vivir la alegría de la santidad y de la profecía permanezcan en sus corazones.

En ocasión de la renovación de los votos trienales, el 8 de Diciembre, les dirijo mi fraterno saludo y, en comunión con la madre Lucía y la hermana Jandira, en este extraordinario acontecimiento de gracia, queremos invitarlos a una preparación adecuada, para renovar nuestra consagración y profesión de los Consejos Evangélicos como camino de alegría, santidad y de profecía.

"La santidad es el rostro hermoso de la Iglesia".² Estamos conscientes de que nuestro camino de fidelidad al llamado del Señor no acaba con la primera profesión religiosa; ella es el inicio de un recorrido de santidad y de amor que se consolida y se renueva en lo cotidiano de nuestra vida.

Este camino de santidad y amor invita a todo Pobre Siervo, Pobre Sierva y Misionera de los Pobres a asumir una actitud de renovación interior, que mantenga encendido el fuego de una vida entregada al Señor. Una vida así se transforma en auténtica profecía y en expresión concreta de nuestro ser Evangelio viviente, como solía repetir don Calabria.

La finalidad de esta reflexión es ayudar a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades a detenernos, meditar, compartir y retomar con entusiasmo el llamado y la respuesta al Señor. Una respuesta entretejida con el hilo de la perseverancia y la fidelidad creativa, según las exigencias y las luces de nuestro carisma.

Vino nuevo en odres nuevos

Iluminamos nuestro camino en preparación a la renovación de los votos a la luz de la Palabra de Dios que tomamos del Evangelio de Mateo:

"... Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!" (Mt 9,16-17).

² PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate, 9.

Con las imágenes del pedazo de género viejo y del vino nuevo, Jesús afirma la imposibilidad de reconciliar su Evangelio con las antiguas estructuras religiosas y su contenido. La novedad del Evangelio exige novedad de vida, y esta novedad de vida está simbolizada por los odres nuevos. Jesús tiene una profunda convicción: el Evangelio no es un género nuevo en un vestido viejo, ni un vino nuevo colocado en un recipiente viejo. El vino nuevo es el símbolo de la alegría y del tiempo de la salvación. Nuevo es el Reino de Dios que Jesús personaliza y anuncia. Él propone un modo "nuevo" de relacionarse con el Padre, no más basado en el cumplimiento de la Ley, sino en la aceptación de la filiación divina, vivida en formas nuevas y en contenidos nuevos para la vida cristiana, los mismos que el Hijo de Dios, Jesús, proclamó en el sermón de la montaña.

Partiendo de esta clave de lo "nuevo" propuesta por Jesús en el versículo 17, quisiera invitarlos a considerar más de cerca tres aspectos de nuestra vivencia: *nuestra consagración y la grandeza de nuestro Carisma, los desafíos del mundo en el que vivimos y la fidelidad creativa al llamado del Señor.*

Nuestra consagración y grandeza del carisma

Si tomamos en consideración la vida de los primeros discípulos y de aquellos que desde el inicio del cristianismo fueron llamados a una especial consagración, podemos decir que todo nace del milagro de un encuentro: es esto que cambia y transforma la vida.

El nuevo vino del Evangelio y del carisma merece ser recibido en recipientes nuevos que es nuestra consagración renovada, siendo conscientes de que sólo un corazón abierto a la presencia de Dios puede acoger la novedad del Reino. *"Porque no se puede entender a Cristo sin el Reino que Él vino a instaurar; tu propia misión es inseparable de la construcción del Reino: 'Busquen primero el Reino de Dios y su justicia' (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos implica el compromiso de construir, con Él, este Reino de amor, de justicia y de paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, con todos los esfuerzos y las renunciaciones necesarias, y también con las alegrías y la fecundidad que te puede ofrecer. Por tanto, no te santificarás sin entregarte de cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en tal esfuerzo".*³

Cuando Dios deja de ser sólo el Señor, uno que me gobierna con sus órdenes, al cual "debo" obedecer y dar cuentas de mi obrar, y se transforma en el Esposo, en el Amigo del corazón que se entrega totalmente a mí, para revelarme todo su amor y acogerme en su intimidad, entonces mi vida cambia profundamente. El que se deja involucrar en una maravillosa experiencia de amor, se descubre amado y recibe la capacidad de responder al Amor. Esta respuesta al Amor sigue una ley esencial: *la del "siempre más", para darlo todo, para amarlo con todo el corazón.*

Por eso, quien ama de veras a Jesús, quien, como los discípulos, se dejó sorprender por un encuentro misterioso y extraordinario con Él, ya no se contenta con poca cosa. En esta perspectiva, los Consejos Evangélicos no son algo opcional, o un plus ofrecido sólo a algunos con una vocación especial, sino la modalidad y el camino que Dios nos revela en el Evangelio, *para dar todo: para amarlo con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas y para amar al prójimo como Cristo lo ha amado, hasta dar por eso nuestra propia vida.* Esta dinámica del amor llena nuestros corazones de alegría y nos hace capaces

³ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate, 22.

de transmitir esta alegría en el don total de nosotros mismos por amor a Jesús y a su Evangelio.

Nuestra consagración mediante los Consejos Evangélicos no consiste tanto en un acatamiento de reglas o una lista de prescripciones de lo que está permitido hacer y de lo que no lo está, para alcanzar una cierta "*perfección*". El núcleo fundamental de nuestra consagración consiste en vivir el dinamismo del Amor: Dios nos ama y se da todo a sí mismo, y en este amor recibimos la capacidad de responder al Amor, dándonos a Él y en Él a los hermanos y hermanas. El dinamismo del amor de Dios, justamente porque tiene la característica del todo, nos invita a dar todo de nosotros mismos. *Y para dar todo, el único camino es el de dar y darse cada día más*, escuchando los consejos paternos, esponsales y amistosos que Cristo nos da en el Evangelio.

Creo que esta dimensión de nuestra consagración es fundamental para vivir una vida de total donación, en el sentido de dar cada día siempre más. En cambio, a veces se percibe que nos reservamos espacios para nosotros, para satisfacer deseos y exigencias personales, haciendo que nuestra vida y nuestra misión no sean vividas en la autenticidad y en el don total. Los votos, los Consejos Evangélicos, en cambio, liberan nuestro corazón para el don total de nosotros mismos, transformándose en un camino de alegría, de santidad y de profecía para el mundo.

Los desafíos del mundo en que vivimos

Estamos atravesando una "crisis global", que está cambiando o ha cambiado la visión, la escala de valores y los intereses del hombre moderno. "*Actualmente se asiste al drama de la fragmentariedad que ya no permite tener una referencia unificadora*".⁴ Esto precisamente favorece un nuevo énfasis del yo, que se propone como medida de todo. Y se delinea así la llamada "*modernidad líquida*",⁵ para la cual la única cosa "*estable*" es el hecho que todo cambia y puede, o incluso debe cambiar.

Todo parece justificado o justificable por la moda del momento. Se habla de "*relativismo*", de "*nihilismo*", de "*pensamiento débil*", que nos arrastran a un nuevo paganismo. El resultado de todo esto es la destrucción de la mentalidad precedente y la fragmentación de la actual, lo que provoca una grave inestabilidad de la persona, con la consecuente fragilidad y vulnerabilidad.⁶ Estas fuerzas que provienen de la cultura actual nos tocan muy de cerca y muchas veces nos interrogan, pero no sabemos cómo responder y cómo enfrentar la situación.

No es raro en este momento de crisis, que seguramente como todas las crisis será también un momento positivo de transición, plantearse grandes interrogantes también como consagradas y consagrados. Los desafíos no provienen solamente del mundo externo, sino del interior de nuestra propia vida consagrada.

Nos cuestionan situaciones de distinta índole: el descenso del número de las vocaciones (al menos en ciertos lugares), su fragilidad, la fácil renuncia, la incertidumbre del futuro, el desafío en la formación inicial y permanente, la inculturación de nuestras Familias Religiosas en las distintas realidades en las que vivimos. A un cierto punto, nos

⁴ Cf. BENEDICTO XVI *Discurso 30.05.2011*.

⁵ Cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Modernità líquida*, Laterza, Roma-Bari 2002.

⁶ Cf. BRUNO FORTE, *Catechesi ai giovani GMG 2011, Testimoni di Cristo nel mondo*, Madrid 19.09.2011

podemos preguntar: *¿la vida consagrada todavía dice algo al mundo? ¿Cómo manifestamos la profecía del Carisma en la realidad actual en la que vivimos?*

Ante esta situación, no son pocos los tentados por el pesimismo. De hecho y en verdad, la validez de nuestra consagración no depende ni de los números, ni de la eficiencia y visibilidad de nuestras actividades, sino de una cuestión de radicalidad y belleza. El gran peligro hoy para la vida religiosa no es la disminución, sino la mediocridad, la falta de radicalidad evangélica, el aburguesamiento, el individualismo, en una palabra la falta de una verdadera adhesión a Cristo y al Evangelio: esto es lo que nos hace perder significado, nos vacía interiormente e incide en nuestro testimonio, haciendo que se pierda la belleza, la alegría y el testimonio de la consagración.

Con frecuencia, don Calabria recomendaba: *"Miren más la calidad que la cantidad; pocos harán como muchos, si están realmente impregnados del espíritu puro y genuino. Santificación personal, llenarnos de Cristo; non multa, sed multum"* (no muchas cosas sino mucha calidad).⁷

Don Calabria no sólo no tenía dudas sobre la necesidad de la vida religiosa, sino que la consideraba necesaria para una reforma total también de la misma Iglesia, pero a condición de que los Religiosos y los Sacerdotes fueran testigos creíbles de la radicalidad evangélica. Repetía: *"Renovarse o perecer. No hay otro camino y nos renovaremos si vivimos en la práctica el santo Evangelio, si somos Evangelios Vivientes"*.⁸

El Papa Francisco, en su carta a todos los consagrados, afirma que es justamente en estas incertidumbres, que compartimos con tantos contemporáneos nuestros, donde se actúa nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia que sigue repitiéndonos: *"No tengan miedo... porque estoy contigo"* (Jer 1, 8). *"La esperanza, dice el Papa Francisco, no se fundamenta en los números o en las obras, sino en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza"*.⁹

En la Exhortación Apostólica sobre la santidad, el Papa Francisco nos ayuda a reflexionar sobre la centralidad de la Palabra de Dios como fundamento de la espiritualidad y de la misión de nuestra vida cristiana y consagrada. Sólo la Palabra de Dios es capaz de transformar nuestra existencia en una auténtica *"parresía"* con un dinamismo y una fuerza extraordinaria, que lanza a toda la persona al anuncio gozoso del Evangelio: *"Al mismo tiempo, la santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengan miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo"*.¹⁰

Es en este contexto que nuestra vida consagrada se vuelve significativa y la renovación de nuestros votos nos lleva a vivir la novedad del Evangelio, del carisma y de nuestra consagración, en constante renovación, anunciando al mundo con parresía que Dios es Padre y nos ama *"... vino nuevo en odres nuevos..."*.

⁷ JUAN CALABRIA, *Mis amadísimos hermanos*, CARTA LVII, Verona 23 de abril de 1948.

⁸ JUAN CALABRIA, *Mis amadísimos hermanos*, CARTA XXIV, 1º de noviembre de 1940.

⁹ PAPA FRANCISCO, *Carta para el año de la Vida Consagrada*.

¹⁰ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, 129.

Fidelidad creativa: el camino de los votos

En esta óptica del "vino nuevo" de la vida consagrada y del Evangelio, estamos invitados a ser cada vez más conscientes del tesoro que hemos recibido: la castidad, la pobreza y la obediencia.

Un gran tesoro que llevamos en vasos de barro, para que se manifieste en nosotros la potencia de Dios. *"Pensemos pues que a través de estos votos nos hemos consagrado enteramente a Dios y a su divino servicio. Desde entonces, cada uno de nosotros puede y debe decir: ya no me pertenezco, sino que pertenezco a Dios y sólo a Dios"*.¹¹

Los invito a detenerse un momento y dar una mirada a cada voto, para compartir con los hermanos y hermanas la belleza y los desafíos que vivimos en nuestro día a día.

1. Castidad

La virginidad por el Reino no acepta la mediocridad, porque, como dice San Agustín, *"la medida de amar a Dios es amarlo sin medida"*.

El voto de castidad debe ser un voto de fecundidad. La castidad ensancha la libertad del corazón y nos hace capaces de donarnos a Dios y a los demás, con la ternura, la misericordia y la cercanía de Cristo. La castidad por el Reino de los Cielos muestra cómo la afectividad encuentra su lugar en la libertad madura y se vuelve un signo del mundo futuro, para siempre hacer resplandecer el primado de Dios. Una castidad que engendra vida, que engendra hijos espirituales en la Iglesia.

Para nosotros, hijos e hijas de San Juan Calabria, la castidad está conectada estrechamente con nuestra misión de manifestar el amor de Dios Padre Providente, viviendo una fraternidad nueva, libre y auténtica. Decía Don Calabria: *"Queridos hermanos, esforcémonos realmente, dilatando nuestro espíritu, elevando nuestra mente, amando muchísimo a nuestro Dios que tanto nos ama y tiene predilección por nosotros. No nos está permitido amar poco. Nuestra caridad debe ser grande, para que todo sea agradabilísimo a los ojos de Dios"*.¹²

El voto de castidad nos abre al verdadero amor, a la verdadera caridad, que nos impulsa interiormente a ser profecía de un amor que no se fija en los propios intereses, sino que se pone en sintonía con el corazón de Dios, para ser siempre más receptor del don del Padre y el vino nuevo de su amor no se desperdicie y se desparrame inútilmente.

Renovar el voto de castidad nos compromete, con la gracia de Dios, a una purificación del corazón y a una relación madura con las personas, que reciben buen ejemplo por el modo con que nos acercamos a ellas. Esto exige de nosotros un verdadero equilibrio humano y espiritual que nos renueva interiormente. *"¡Cuánta delicadeza tenía nuestro Padre! Vivimos en medio de la corrupción: debemos ser como los rayos del sol que, penetrando en el barro, lo purifican sin ensuciarse. Para conservar la castidad, tengamos presente este importante trinomio: vigilancia, oración, mortificación. Vigilancia que nos advierte de los peligros; mortificación de los sentidos y en particular de la gula, al comer y beber, recordando que "el Reino de Dios, no es comida ni bebida"; oración humilde, fervorosa, asidua, especialmente en el momento de la tentación"*.¹³

¹¹ DON LUIGI PEDROLLO, *Lettera circolare ai confratelli*, Cristo Re, 1963

¹² DON CALABRIA - ESORT. * 5617/D [1912].

¹³ DON LUIGI PEDROLLO, *Lettera circolare ai confratelli*, 27 Settembre 1955.

2. La Pobreza

La pobreza, "es un don intangible, una actitud que nace de una relación entre dos personas que se aman. Es iniciada por Dios, a través del don de sí mismo a nosotros".¹⁴

No existe verdadera pobreza si no proviene del amor de Cristo, de la caridad de Cristo y si no nos lleva al testimonio concreto de su misma caridad, que es el Amor, de la cual es el alma. Por eso, no existe opción de pobreza y verdadero amor a los pobres sin una oración intensa y sin una relación vital y continuada con Cristo. En lo que se refiere a la pobreza, por lo tanto, el acento no se pone tanto en el dejar, cuanto *en seguir a Cristo, estar con Él, y sólo con Él*.

El Papa Francisco nos recuerda que no son los medios humanos los que nos hacen crecer, sino principalmente la potencia, la gracia del Señor, que obra a través de nuestra debilidad. "*Te basta mi gracia; pues la fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad*" (Cf 2 Cor 12, 9).

El voto de pobreza es uno de los más preciosos, porque en la medida en que somos pobres y vivimos como pobres, podemos abrirnos a las necesidades de los pobres. En este mundo, donde los desafíos son tan grandes, y los mayores escándalos en la Iglesia se relacionan con el dinero, la pobreza libera nuestro corazón del apego al dinero y a las cosas materiales.

Para nosotros, el voto de pobreza está íntimamente unido a la vivencia de nuestra espiritualidad y a la confianza y el abandono en la Divina Providencia, con la misión de nuestro servicio a los pobres. Cuando nuestro modo de vivir con los pobres es también como pobres, se vuelve un signo de gratuidad y solidaridad, se vuelve una vida consagrada en salida hacia las periferias existenciales. "*Amados hermanos, no estropeemos nuestro espíritu, y nuestras preferencias sean siempre las indicadas por el venerable Padre: '¡los más pobres, los más necesitados!' Y además de amar a los pobres, amemos la pobreza. ¡Por definición, nosotros somos 'pobres'! El venerado Padre decía: '¡Nuestro nombre sea un nombre práctico!' Quería decir que nuestra conducta debe ser conforme al nombre que llevamos. ¡Ser y parecer pobres! ... La pobreza es la muralla de protección de la Casa religiosa; cada rotura permite que entren aquellas cosas y aquellos que no deberían entrar, pero lamentablemente también que salgan aquellas cosas y aquellos que no deberían salir. Seamos fieles, amados Hermanos, a nuestro espíritu y a nuestro programa: ¡los pobres, los más pobres y los más necesitados! Cuanto más, tanto mejor; cuanto más seremos respetuosos de nuestro espíritu, tanto más será glorificada la Divina Providencia y experimentaremos sus milagros*".¹⁵

Renovar el voto de pobreza significa entrar en un camino de vaciamiento de todo lo que no es Dios y su Reino. Significa poner al centro de la propia vida la única riqueza que es Dios y su Palabra, en una actitud de libertad interior para amar con el amor de Cristo. Pobres para amar, pobres para llenarnos de Cristo, pobres para acercarnos a los pobres con humildad y profunda caridad.

¹⁴ L.M. ORSY, *Poverty: The modern problem*. In "The Way Supplement", n. 9 (1979), pág.49.

¹⁵ DON LUIGI PEDROLLO, *Lettera circolare ai confratelli*, Madonna della Mercede, 1965.

3. La obediencia

"Cristo nos ha liberado para que fuéramos libres" (Gal 5, 1). Quizá nos parezca una paradoja entregar nuestras vidas a la Obra, a los hermanos, a las hermanas, y vivir "dispuestos para todo" ... ¿Cómo se puede hablar de libertad si se nos pide renunciar a nuestra vida?

El voto de obediencia es un escándalo en un mundo que aspira a la libertad como valor supremo. En un mundo posmoderno, caracterizado por el relativismo, enfermo de individualismo ético, en una sociedad que identifica la libertad con la capacidad de elegir independientemente de verdades objetivas, cayendo en un verdadero relativismo, ¿cómo se puede hablar de obediencia?

Jesús nos muestra el camino de la verdadera libertad, de la libertad del ser... Él nos ha testimoniado que es justamente a través de la obediencia que se experimenta la verdadera libertad del ser, la libertad de quien se siente amado y por eso ama. Volvamos a la relación unitiva: es justamente de su relación de amor con el Padre, de total confianza y de profunda comunión con Él, que nace el profundo deseo y la necesidad de identificar la propia vida con la del Padre.

La vida de todo consagrado se transforma entonces en PROFECÍA. El Papa Francisco sigue repitiendo que los religiosos estamos llamados a seguir al Señor de una manera especial, de modo profético. Es ésta la prioridad que ahora se nos pide: "*ser profetas que testimonian cómo Jesús ha vivido en esta tierra... Nunca un religioso debe renunciar a la profecía*".

Para nosotros el voto de obediencia está también unido al voto de abandono en la Divina Providencia: una obediencia que nos hace descubrir en el día a día que no seguimos nuestros razonamientos, nuestros caprichos o nuestras ideas, sino que nos esforzamos para que sea la voluntad de Dios la que nos mueve y nos lleva a obrar en nuestro quehacer diario; una obediencia que nos permite estar atentos, escuchar la voz de Dios y no seguir solamente nuestros instintos; una obediencia también que nos ayuda a abrazar la cruz hasta el final, a ejemplo de Aquel que dio su vida por nuestra salvación. "*Pensemos con frecuencia en el gran valor de la obediencia. Si lo que da valor y mérito a nuestras acciones es sólo la santa voluntad de Dios, la obediencia nos asegura, en modo absoluto, cuál es la voluntad de Dios a nuestro respecto. Debemos decir junto con Jesús: 'Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió'. Y también en los momentos más dolorosos, a ejemplo del Divino Maestro, repitamos: '¡Padre, no lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres!'*".¹⁶

Conclusión

Queridísimos hermanos y hermanas, al finalizar esta reflexión les propongo algunas preguntas que pueden ayudarnos a mirar nuestras vidas con la conciencia de que sólo una renovación profunda nos restituye nuevo entusiasmo en nuestra misión. Un entusiasmo que nos hace vivir el Carisma y los Consejos Evangélicos en la alegría, como camino de santidad y profecía para el mundo.

"Y como renovamos los santos votos, así también prometemos sinceramente corresponder; y en estos días que preceden a tal renovación, repitamos con insistencia al Señor, haciendo nuestras las palabras de la Liturgia: "*Praesta in nobis tuae religionis augmentum*", que me gusta traducir así: "*Señor, aumenta en nosotros el deseo de servirte*" (Dom. 6 después de P.) ... Tratemos de adquirir

¹⁶ DON LUIGI PEDROLLO, *Lettera ai confratelli*, 27 Settembre 1955.

siempre más conciencia y conocimiento de la realidad de la vida religiosa, como también de los compromisos que derivan de ella. Vida religiosa es vida consagrada al culto de Dios. "Se llaman religiosos –afirma Santo Tomás con todo el rigor de la enseñanza teológica– aquellos que consagran la totalidad de su vida a la adoración de Dios." Después de la profesión religiosa, toda nuestra vida es un continuo acto de virtud de religión, actuación amorosa de nuestro voto de obediencia; vida entonces que participa de un sacerdocio especial, en cuanto toda acción del religioso, hecha en el ámbito de la obediencia, se vuelve casi un sacrificio, ofrecido continuamente a Dios. Éste es también el pensamiento de Santo Tomás (II. II. q. 88); y san Agustín, casi como que ejemplificando, agrega: "Tu alabas a Dios (el fin del culto es justamente dar alabanza y gloria a Dios) cuando trabajas y te cansas; alabas a Dios cuando comes y bebes; alabas a Dios cuando descansas y cuando duermes."¹⁷

La Virgen Inmaculada, dueña de la Obra, nos ayude a vivir estos desafíos del tiempo presente y nos conduzca a una auténtica vivencia de los consejos evangélicos, para una nueva Apostólica Vivendi forma, tan deseada por nuestro don Calabria.

Recen por mí, los recuerdo en mi oración y los acompaño con mi afecto paterno y fraterno.

P. Miguel Tofful

8 de septiembre de 2018

Fiesta de la Natividad de la
Santísima Virgen María

¹⁷ DON LUIGI PEDROLLO, *Lettera ai confratelli*, 21 Novembre 1961.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL INTERCAMBIO

Sugerencias:

Cada uno está invitado a reflexionar personalmente sobre los temas presentados por el P. Miguel. La comunidad organiza, posiblemente, dos o tres encuentros para compartir juntos las reflexiones sobre el contenido de la carta, de la vida consagrada y de la misión.

1º ENCUENTRO:

- Viviendo los Consejos Evangélicos ¿soy una persona feliz?
- ¿Qué sentido tienen hoy para mí los consejos evangélicos? ¿Cómo me ayudan a vivir mi entrega al Señor, la dimensión comunitaria y la misión?
- Si el fundamento de los Consejos Evangélicos es el Amor ¿cómo lo alimento personal y comunitariamente? ¿Qué hago para reavivarlo?
- ¿Qué desafíos debo enfrentar para vivir con fidelidad los votos?
- ¿Dónde encuentro mayor dificultad? ¿Qué puede amenazar la vivencia de los votos quitándoles la dimensión de la belleza, de la alegría, de la libertad en el amor?
- ¿Cómo podemos ayudarnos, como comunidad, a vivir los consejos evangélicos y dar así más luz y sentido profético a nuestras vidas?
- La vivencia de nuestro ser consagrados y el modo en que vivimos nuestra consagración en nuestras comunidades y misión ¿atraen a los jóvenes para abrazar el ideal de la vida consagrada? ¿Qué nos falta?

2º y 3º ENCUENTRO:

Para cada uno de los tres votos:

- ¿Cómo este voto me ayuda a vivir mi consagración y misión en la comunidad? Compartamos experiencias concretas.
- ¿En qué medida este voto me humaniza y ofrece luz a mi hermano / hermana que está perdiendo su brillo original, su humanidad?
- ¿Qué dificultades encuentro para vivir con fidelidad este voto? (experiencias concretas). ¿Qué me ayuda a superar estas dificultades y qué, por el contrario, puede vaciar el sentido de este voto en mi existencia?
- ¿Cómo podemos ayudarnos comunitariamente a vivir más radicalmente este voto, nuestra fidelidad de consagrados y consagradas?